

La caída de la democracia en Uruguay cincuenta años después. Presentación¹

Jaime Yaffé²

Hace algo más de dos años, en junio de 2023 para ser más preciso, recibí un correo electrónico de Daniel Corbo, el director de *Revista Blanca*, una publicación oficial del Partido Nacional (PN). Me invitaba a participar de un número especial que el Directorio del PN le había encomendado preparar, dedicado al golpe de Estado de 1973, cuyo cincuentenario se estaba cumpliendo por entonces. Según me informó, quería evitar hacer una «historia partidaria» y por ello había programado incluir en el número monográfico una sección a cargo de historiadores y polítólogos que no eran blancos. Se pretendía que expusiéramos nuestras reflexiones sobre cómo y por qué había sido posible que un país de arraigado espíritu democrático hubiera perdido la democracia. También sobre las lecciones que de aquella experiencia histórica podrían extraerse y sobre cómo construir un consenso nacional en torno a la democracia. Se buscaba destacar los aprendizajes del pasado y proyectarlos hacia el futuro, evitando a su vez las lecturas binarias y el cobro de facturas partidarias.

La idea me pareció excelente, por dos razones. En primer lugar, que los partidos políticos uruguayos en general, tan poco dados a revisar críticamente sus propios comportamientos, y en particular uno a cuyas filas pertenecieron unos pocos, aunque destacados, dirigentes que habían apoyado el golpe de Estado y aportado sus esfuerzos a la instauración e institucionalización de la dictadura, promoviera una reflexión orientada a examinar el episodio del golpe en clave democrática, me pareció, y me sigue pareciendo, algo que merecía no solo el reconocimiento, sino también el más decidido apoyo que se le pudiera brindar. En segundo lugar, el hecho de que una publicación institucional del PN convocara a tal fin a una persona que, como es mi caso y el de algún otro de los invitados a colaborar con el número monográfico en cuestión, no solo no es blanca, sino que pertenece notoriamente a las filas de otro partido y se ubica ideológicamente lejos del PN, me pareció, y me sigue pareciendo, un gesto de apertura mental y de pluralidad política e ideológica, que merecía ser saludado y convalidado en los hechos. Personalmente, siempre he enseñado a mis estudiantes, tanto en secundaria como en la universidad, que fue en filas del PN que revistaron varios de los principales ideólogos y diseñadores

¹ Agradezco la lectura y los comentarios y sugerencias de Adolfo Garcé, Vania Markarian, José Rilla y Diego Sempol, que me ayudaron a mejorar la redacción y, sobre todo, a mantener el tono de esta presentación dentro de los objetivos de la publicación del artículo en cuestión por parte de Contemporánea. Dicho esto, todo lo aquí presentado corre bajo mi entera responsabilidad.

² Universidad de la República.

del armado en clave pluralista de nuestras instituciones políticas durante las primeras dos décadas del siglo XX. De tal modo, que el gesto de invitarme a colaborar con *Revista Blanca* para reflexionar nada menos que sobre la caída de la democracia y la instauración de la dictadura, me pareció, con toda naturalidad, una confirmación de aquella tradición, que tanto valoró.

Además de estas razones, me predisponían mucho en mi respuesta dos factores de índole más bien íntima o al menos personal. El primero, mi vinculación con el director de la revista, con quien mantengo una relación de afecto y aprecio mutuo que se remonta cuarenta y cinco años atrás, hasta los tiempos de mi adolescencia en un pequeño colegio de Malvín, donde, en plena dictadura, cursé el ciclo inicial secundario. Este vínculo entrañable sobrevivió a los distanciamientos y confrontaciones políticas, sobre todo, a partir de mi pasaje por el Instituto de Profesores Artigas ya en democracia, cuando se terminaron de forjar tanto mi identificación ideológica como mi pertenencia partidaria. El segundo, los otros dos invitados que se me anunciaron como también llamados a contribuir en la sección «no blanca» del número (Adolfo Garcé y José Rilla) eran, como siguen siendo, colegas y amigos de mi mayor estima.

En definitiva, todo me sonaba muy bien en la propuesta. Por estas razones, y a pesar de la cortedad del plazo planteado, la acepté sin dudarlo, con total naturalidad y sentido de responsabilidad y compromiso, en honor a todo lo que la invitación implicaba para mí, tal como intenté dejar en claro en las líneas que anteceden a este párrafo. Sin embargo, cuando el plazo establecido se acercaba, notifiqué al director de *Revista Blanca* que estaba muy atrasado en la redacción del texto y que, por tanto, me sería imposible cumplir con el compromiso asumido. Ante su insistencia en la importancia de contar con mi contribución y en los perjuicios que la ausencia ocasionaría a la publicación que había programado, acordamos un nuevo plazo, que cumplí. Para ello, en lugar de persistir en el intento de redactar un texto completamente nuevo, tomé como base una parte de un capítulo de mi tesis doctoral, aprovechando que estaba inédita. Reformulé ese texto y, sobre todo, hice un esfuerzo muy grande para enfocarlo hacia los propósitos que me habían sido planteados: las enseñanzas que nos dejaba el proceso que había llevado al golpe y a la dictadura como base para seguir dando fundamentos al consenso democrático actual en clave de futuro, propósitos que, por su propia naturaleza, evidentemente una tesis académica no puede tener como principales, más allá de las intenciones de su autor/a.

Y así fue como, cumpliendo con mi parte del compromiso, hacia fines de agosto de 2023 entregué el texto que me había sido solicitado en reiteración real. Se titulaba «La caída de la democracia en Uruguay cincuenta años después. Reflexiones y aprendizajes». Pero, lamentablemente, esta pequeña historia no tuvo, para usar una expresión trillada, un final feliz. O quizás sí, ello queda a criterio de quienes lean estas líneas y el artículo del que ofician como presentación. La cuestión es que en diciembre de aquel año el director de *Revista Blanca* me citó a una reunión en la que también participaría Romeo Pérez, recordado profesor, ya retirado, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, también él integrante del Comité Editorial de la revista. En lo que terminaría siendo un lastimoso, y para mí también doloroso, (re)encuentro presencial, al tiempo que se me entregó un ejemplar del número en cuestión de la revista,³ se me notificó que mi artículo

³ Al momento de escribir estas líneas (julio de 2025), la versión en línea de *Revista Blanca* no se encuentra disponible en la página del Partido Nacional (PN), de donde hace algunos meses descargué el número monográfico al que me refiero en el texto. Por tal motivo, transcribo aquí y en nota subsiguiente algunos datos que hubieran sido innecesarios si lo anterior no hubiera ocurrido. La referencia completa de la publicación es *Revista Blanca: 2.ª época, n.º 11. El golpe de Estado de 1973. La resistencia democrática. Edición especial a 50 años del golpe de Estado*, Partido Nacional, Montevideo, octubre de 2023, 400 páginas. Su índice presenta la siguiente estructura: 1. Presentación. El Partido de la resistencia (Pablo Iturralde); 2. Cómo perdimos la democracia. Aprendizajes y caminos para la concordia nacional (José Rilla, Adolfo Garcé, Romeo Pérez Antón); 3. El golpe de Estado de 1973 mirado desde

no había sido incluido. Sorprendido y desorientado, solo atiné a preguntar qué había sucedido, cuál era la razón de tal decisión luego de tanta insistencia y del esfuerzo que yo había hecho para poder finalmente cumplir con el compromiso originalmente asumido, a pesar de haber comunicado mi desistimiento en el camino. También requerí por qué no se me había puesto al tanto de la situación antes de proceder a la impresión del número.

Se me dijo que algunos miembros del Comité Editorial⁴ habían objetado el contenido de mi artículo. Me mostré molesto con el planteo y confundido por el hecho de que, según yo había entendido, esa había sido precisamente la idea al invitarme. Esto es: ofrecer un abanico plural de interpretaciones del proceso que había llevado al golpe, incluyendo aquellas visiones alternativas a las que pudieran predominar en el Honorable Directorio del PN, responsable último de la *Revista Blanca* en tanto publicación oficial del partido, cuyo presidente de entonces (Pablo Iturralde) firma la presentación de ese número especial de la revista. Además, planteé el malestar que me ocasionaba el inaceptable proceder que entrañaba el no haberme puesto previamente al tanto de la situación.

Como respuesta, se me ofrecieron disculpas por lo ocurrido y se me propuso participar de un evento que la revista organizaría en marzo o abril de 2024, donde mi texto sería puesto a debate de un panel, y confrontado con un trabajo que Romeo Pérez elaboraría especialmente para la ocasión, en el cual ofrecería una visión crítica (de la que yo presentaba en mi artículo, según se debía sobreentender por el contexto de la conversación). Luego de realizado ese evento, se me dijo, mi artículo sería publicado en el siguiente número de la revista, junto con el texto de Romeo Pérez y una reseña del debate que se hubiere producido. En el momento, aunque me quejé del destrato al que se me estaba sometiendo y reiteré la falta de consideración que suponía enterarme de la exclusión de mi artículo cuando el número ya estaba impreso, y también todavía un poco confundido por lo extraño de las circunstancias, acepté la propuesta.

Pues bien. Estamos, en el momento en que escribo esta presentación, en julio de 2025. Ha pasado ya casi un año y medio desde la fecha que me fuera anunciada para la realización del tal evento de confrontación y discusión (repito, marzo o abril de 2024). No habiendo mediado durante todo este tiempo ninguna comunicación posterior a aquel encuentro producido en diciembre de 2023, ni de parte de los dos representantes de *Revista Blanca* que me presentaron la propuesta ni de nadie más, asumo que la idea, que por esas cosas de la confianza en los afectos no dejó de considerar que fue sincera y veraz, ha quedado, por motivos que vaya uno a saber cuáles serán, descartada. Y si así no lo fuera, ya ha sido para mí un tiempo suficiente de espera. Agradezco entonces la oportunidad que la revista *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, me ha dado al aceptar publicar el texto que fuera solicitado y rechazado por *Revista Blanca*, en 2023. Le antecede esta breve presentación de las circunstancias que motivaron su escritura y su tardía publicación en un medio cuyos fines son completamente diferentes a los de aquel para el que el texto fue escrito originalmente. Espero, sin embargo, que las y los lectores de *Contemporánea* puedan coincidir en mi pronóstico de que aún puede tener algún sentido darlo a conocer, tan lejos del cincuentenario que ambientó su elaboración.

el Partido Nacional (Daniel Corbo, Ana Lía Piñeyrúa, Graziano Pascale); 4. Una mirada desde las generaciones jóvenes del Partido Nacional (Santiago Gutiérrez); 4. Selección documental: La resistencia blanca al golpe de Estado de 1973 (Daniel J. Corbo, Luciano Andrés Donato, María Victoria Gadea).

⁴ Según se consigna en el número referido en la nota anterior, los integrantes del Comité Editorial de *Revista Blanca* eran, a diciembre de 2023, los siguientes: Daniel J. Corbo Longueira (director), Hernán Bonilla, Augusto Durán Martínez, Luis A. Lacalle Herrera, Ruperto Long, Juan Martín Posadas, Romeo Pérez Antón y Ana Ribeiro.

Sinceramente, quisiera que esta publicación y esta reseña de sus circunstancias puedan ser receptionadas no solo como una contribución a los debates que en la historiografía y la politología se procesan sobre los factores que condujeron a la caída de la democracia y a la instauración de la dictadura tanto en Uruguay como en otros países de la región a lo largo de los años sesenta y setenta del siglo pasado en el marco acuciante de la Guerra Fría latinoamericana, sino también, dadas las circunstancias de las que acabo de dar cuenta, al campo de los estudios que refiere a las relaciones entre historia y política, más concretamente a las relaciones entre los partidos y el pasado, y a los usos (y abusos) que, por acción u omisión, aquellos hacen de este. También a las relaciones entre historiadores y partidos, o más en general entre académicos y políticos, en ocasiones complicadas y hasta conflictivas. Si así fuera, si ese deseo se pudiese cumplir al menos parcialmente, me podría sentir más que satisfecho con el esfuerzo de reflexión y análisis que hay detrás del texto que comparto a continuación en las páginas de *Contemporánea*, cuyo partido, como sabemos, es la historia, ni más ni menos.